

**UN CENTENARIO:
IGNACIO CAMARERO-NÚÑEZ ARIZMENDI (1881-1910)**

Pedro BERRIOCHOA AZCÁRATE
Ingeniero técnico agrícola¹

Resumen:

Ignacio Camarero-Núñez fue un perito agrícola que trabajó para la Diputación de Gipuzkoa. En su corta vida desarrollo numerosas actividades: técnico agrícola, profesor de Fraisoro, director de periódicos, conferenciante, escritor humorístico, etc. Su capacidad de trabajo sigue resultándonos sorprendente.

Palabras clave: Mundo agrario. Gipuzkoa. Restauración. Prensa.

Laburpena:

Ignacio Camarero-Núñez Gipuzkoako Aldundiarentzat lan egin zuen nekazaritza perittoa izan zen. Bere bizitza laburrean ekintza askori ekin zion: nekazaritza teknikari, Fraisoroko irakaskuntzari, aldizkarietako zuzendaritzari, hizlaritzari, umorezko idazlanari eta abar. Bere lan ahalmenak harrigarria izaten jarraitzen du.

Giltz-hitzak: Nekazaritza mundua. Gipuzkoa. Errestaurazioa. Prentsa.

Abstract:

Ignacio Camarero-Núñez was an agriculture technician who worked for the Regional Council of Gipuzkoa. During his short life, he carried on many activities: agriculture technician, teacher in Fraisoro, editor of newspapers, speaker, humoristic writer, etc. Nowadays, his work capacity continues to be amazing.

Keywords: Agrarian world. Gipuzkoa. Restoration. Press.

1. El presente trabajo se enmarca dentro del Grupo de Investigación IT-260-07, “Identidades históricas vascas”, aprobado por la Dirección de Política Científica del Gobierno Vasco, del que es investigador principal Luis Castells Arteché.

Frente a la historiografía que presenta a Gipuzkoa como un territorio “moderno” *avant la lettre*, la realidad es que la provincia fue agraria durante muchos siglos. No sé por qué esta manía de ser cuasicristianos antes que Cristo, demócratas antes que las revoluciones liberales, industriales antes de la revolución industrial, y defensores de la Inmaculada Concepción antes que la Iglesia lo declarara como dogma. Tenemos la necesidad de ser los primeros en todo. Parece algo ridículo e infantil.

La verdad que todavía las estadísticas de 1910 arrojan una preponderancia del sector agrario frente al industrial o al terciario. Fue durante la I Guerra Mundial cuando el sector industrial le tomó la delantera “oficialmente”. Ya sabemos todos de la fiabilidad de la estadística. Lo vemos incluso en nuestros días cuando estados desarrollados la manipulan y provocan descalabros de credibilidad. Los *baserritarras* no cotizaban por aquellos años a la Seguridad Social y las mujeres, niños, *morrois*, solterones... que trabajaban en el case-río serían difícilmente cuantificables. Pero, incontrovertiblemente y estadísticamente, la provincia dejó de ser preponderantemente agraria en el censo de 1920 para pasarle el testigo a la industria.

Si el modelo agrario duró siglos, el industrial apenas ha aguantado tres cuartos de centuria. Hoy se nos impone la llamada “terciarización”, la deslocalización y la transferencia de labores productivas que requieren mano de obra abundante. Pero frente a los profetas del I+D+i, de la competitividad, del alto valor añadido, algún gran capitán de empresa nos propone volver a “antiguos valores”². Ya veremos en qué queda todo esto. Esperemos que no sea un pleonasma.

Sin ánimo de caer en el pesimismo presente (en la medida que se pueda), en la nostalgia y en la melancolía por los tiempos pasados, pretendemos echar una mirada hacia un territorio extraño y lejano: es la Gipuzkoa de hace un siglo. La historia según Cicerón era *Magistra vitae*; hoy no aspiramos a tanto, sólo queremos presentar un lugar ya remoto para revisitarlo y sobre el que reflexionar, para que aporte un punto de vista sobre nuestros días.

Se nos acusa de querencia hacia personajes “oscuros”³. La muerte nos convierte en oscuros a casi todos. La desaparición física y el tiempo son losas formidables, pero la llamada historia desde abajo pretende colocar el foco de visión sobre el menor de los resquicios de la sociedad de la época. Hoy queremos resucitar de su sueño centenario a un humilde técnico agrícola al que la muerte prematura privó de una proyección vital y pública de largo recorrido. Se trata de Ignacio Camarero-Núñez Arizmendi (1881-1910).

2. Palabras de Josu Jon Imaz, presidente de Petronor. *Noticias de Gipuzkoa*, 16-4-2010.

3. Ni siquiera la *Enciclopedia Auñamendi* lo menciona.



Ignacio Camarero-Núñez, su esposa Teresa Mendizabal y sus hijos Teresa e Ignacio.

1. Una provincia pequeña y excéntrica

Frente al fatídico siglo XIX, lleno de guerras, revoluciones, ocupaciones francesas, destrucción, inestabilidad, pérdida del sistema foral, etc., Gipuzkoa amanece al siglo XX vacunada frente al desastre. Recogida sobre sí misma, pero no ensimismada, inicia un camino socialmente aceptado hacia su modernización social, económica y política según patrones conservadores. Se trata de una vía gradualista, modesta, consensuada y sin conflictos aparentes en este alborar del siglo XX.

Luis Castells⁴ nos traza los rasgos más significativos de la sociedad guipuzcoana entre los siglos XIX y XX. La población en 1900 era de 195.850 personas y en 1910 de 226.684. La Gipuzkoa que expulsaba población se convierte en receptora, e inicia un crecimiento de la población mayor que la media española. Su densidad, 120 hab./km² en 1910, es de las mayores de España. San Sebastián, que no llega a los 50.000 habitantes en 1910 representa alrededor de un cuarto de una población que se reparte bastante homogéneamente a través de los valles.

Políticamente la provincia es plural, pero con un sesgo conservador común. Tradicionalistas, integristas, los partidos dinásticos (conservador y liberal) y los republicanos se reparten, en mayor o menor medida y según su diferente implantación territorial, la tarta provincial. Los nacionalistas no logran todavía implantarse, y los socialistas tienen una importancia menor, más sindical que política, y reducida a ciertos núcleos industriales. El Concierto es el último residuo de aquellos Fueros desaparecidos en 1876, que representan todavía una reivindicación más formal que práctica, pero que tienen una traducción identitaria indudable. La idea de la autonomía se abre paso a través de la Liga Foral Autonomista que no tuvo demasiado recorrido.

Socialmente, la burguesía emergente logra hacerse con los resortes del poder que tiene su reflejo en la Diputación provincial. La vieja oligarquía provincial, la *jauntxería*, se resiste a su ocaso y se imbrica en el nuevo bloque de poder con más o menos éxito. Surge una clase media moderna compuesta por pequeños propietarios, empleados y técnicos cuya importancia empieza a ganar peso. Los obreros no plantean una excesiva conflictividad, y los *base-rritarras*, apaleados por los desastres y la pobreza, mantienen una relación sumisa hacia los propietarios bajo el paraguas de unas aparentes relaciones paternalistas.

La industrialización moderada, gradual, plurisectorial y bien repartida geográficamente es la marca de la provincia. Las comunicaciones ferroviarias, de carreteras y portuarias avanzan y la telefonía y los automóvi-

4. CASTELLS, Luis: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración (1876-1915)*. Universidad del País Vasco- Siglo XXI. Madrid. 1987.

les comienzan a abrirse paso. La modernización arraiga. El comercio crece, los capitales se acumulan, y comienzan a surgir las instituciones crediticias modernas: la Caja de Ahorros Provincial y el Banco Guipuzcoano, entre los más reseñables.

El peso de la Iglesia y de la religión católica es formidable. Estamos en una fase de recatolización de la población; nuevas órdenes religiosas llegan de Francia y sobre ellas recae la educación en la capital y en las villas populosas. Las misiones, los sermones, las novenas, las cofradías, el cumplimiento estricto de los sacramentos, las vocaciones religiosas, etc. son el reflejo de este poder. El catolicismo era todavía un elemento aglutinador y marcaba fuertemente la identidad de los guipuzcoanos.

Todavía en 1910 el analfabetismo era alto, alcanzaba el 42%, aunque era 18 puntos menos que la media española. El movimiento cultural vasquista que pivotaba sobre las fiestas éuskaras y la revista *Euskal-Erria* dio paso a una edad de oro de las letras y de las artes que se prolongará hasta la guerra civil.

2. El contexto agrario guipuzcoano

El caserío continúa siendo el eje de la actividad agraria⁵. Se trata de una institución económica y familiar que otorga la identidad a sus moradores. Sin embargo, era una entidad que empezaba su cuesta abajo. Ya no había nuevas roturaciones ni se erigían nuevos caseríos. Incluso los más pobres y alejados comenzaron a despoblarse. El modelo agrario de tantos siglos empezó a enseñar sus flaquezas y el fantasma del éxodo rural comenzó a vislumbrarse.

Sin embargo, el viejo modelo, fundamentalmente autárquico, empezó a cambiar en la soldadura intersecular. El mundo urbano cada vez más pujante exigía cada vez más carne, huevos, leche y hortalizas, y el mundo rural se vio en la necesidad de orientar su rumbo hacia el matadero, las ferias y los mercados. La base del caserío empezó a virar hacia la explotación vacuna, los cereales se estancaron, y en el caso del trigo comenzó su lento retroceso, y el ganado lanar se redujo debido a la disminución de los viejos pastos comunales. Particular interés tiene la renovación de las razas bovinas. La vieja, ágil, pero montaraz vaca pirenaica fue siendo sustituida por la helvética *Schwitz*, que duplicó la producción de leche y era más precoz que la autóctona *gorria*.

El caserío tenía, de todas formas, trabas estructurales para su desarrollo. Eran minúsculos (entre 3-4 ha de media), con pendientes terribles y con

5. BERRIOCHOA, Pedro: *El sector agrario guipuzcoano y las políticas provinciales durante la Restauración*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2009, pp. 229-244, 283-284, 300.

parcelas diseminadas. Dos tercios de los caseros eran colonos muy pobres. Muchos se encontraban sumamente alejados de los pueblos, de las vías de comunicación y de los servicios. En esas condiciones su modernización era difícil. La mecanización era imposible, aunque los aperos fueron modernizándose. Los abonos químicos, las praderas artificiales y los prados naturales se intensificaron. Los argomales y los labrantíos más pobres se convirtieron en praderas. El monte continuó con su *via crucis* particular: los castañares enfermaron y las praderas ocuparon cotas nunca conocidas. El pino de Monterrey hizo su presentación en sociedad.

En este cambio de siglo la Diputación impulsó algunas medidas, unas con más éxito que otras. Se desarrollaron los concursos de agricultura y ganadería haciendo dueto con las fiestas éuskaras (1896-1913); se abrió la granja-escuela de Fraisoro (1896) que fue abarcando facetas diversas (granja modelo; centro de paradas bovina, caballar y cerdal; lechería especializada en la producción de mantequilla; escuela de capataces; centro pomológico...); se creó una red de paradas de toros supervisadas; se importó ganado suizo y francés; se creó una sociedad provincial contra las enfermedades del ganado vacuno y una Caja de Reaseguros (1907); nació el primer *Herd-Book*⁶ de España (1905); se aprobaron bases sobre higienización y construcción de caseríos, que no tuvieron mucho éxito, y se concedieron ayudas para la higienización que tampoco cuajaron en un principio; se apoyó el establecimiento de sindicatos agrarios y cajas rurales; se creó el Servicio forestal... Las *Anaitasunas* (entidades locales contra la mortalidad del ganado vacuno) y las *Alkartasunas*⁷ (sindicatos agrarios de carácter mutualista) dinamizaron en cierta medida el panorama agrario provincial, pero a muchos de estos proyectos y realidades les faltó continuidad y presupuesto: sólo un 2,5% del presupuesto provincial total era invertido en estas iniciativas, aunque era el doble que el presupuesto español⁸.

Todo este elenco de actividades formó una plantilla de técnicos agrícolas, ganaderos y forestales dependientes de la Diputación. El francés Henri Delaire (director de Fraisoro), León Olalquiaga (Inspector pecuario de la provincia), Antonio Ganuza (director del Servicio forestal), Luis Sáiz (director

6. Se trataba de un registro genealógico de reproductores de la raza pirenaica. Posteriormente, en 1919 se extendió a la raza suiza Schwitz.

7. El primer sindicato se creó en Zizurkil apoyado por el clero (el párroco y el capellán de Fraisoro). A fines de 1905 Vicente Laffitte creó en San Sebastián el primer sindicato Alkartasuna. Posteriormente, en 1909 se creó la Federación Católica de los Sindicatos Agrícola de Gipuzkoa, también bajo la presidencia de Laffitte.

8. El porcentaje del gasto agrario de los presupuestos del Estado pasó del 0,4% de comienzos de la Restauración al 2,3% en 1922.

FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: "Camino del cambio tecnológico en las agriculturas españolas contemporáneas". *El pozo de todos los males*. Crítica. Barcelona. 2001, pp. 140-141.

de la Caja de Reaseguros) e Ignacio Camarero-Núñez fueron los más importantes⁹. Fue una generación de empleados que se multiplicó en las diversas actividades agrarias de la Diputación.

3. Los Camarero-Núñez

Ciertamente el primer componente del apellido ha sido un motivo mortificante para la familia. El propio Ignacio firmaba con C. Núñez, K. Núñez o con el apellido entero. Recientemente parte de la familia se ha desembarazado del denostado Camarero para pasar a ser Núñez a secas.

El artífice del apellido compuesto fue Felipe Camarero Núñez¹⁰, que unió sus apellidos paterno y materno bajo un guión¹¹, sin duda huyendo del poco “servicial” apellido paterno. Felipe, abuelo de nuestro biografiado Ignacio, nació en Pinilla de Trasmonte, en un pueblecito cerca de Burgos en 1806. Se alistó en las tropas de Don Carlos y sirvió como secretario del general carlista *azpeitiarra* José Ignacio Uranga. Comenzó como alférez (1833), para ascender progresivamente: teniente (1836) y capitán (1837). Además emparentó con él al casarse con su sobrina María Josefa Galdós Uranga. De esta forma los Camarero-Núñez se afincaron a orillas del Urola, primero en Azpeitia y luego en Iraeta.

Sin embargo, hubo un interludio francés. Tras el Abrazo de Bergara (1839) ni el general Uranga ni su secretario aceptaron las cláusulas del Convenio y se exiliaron a Francia. En Nantes nació Leonardo el padre de Ignacio. Fueron 9 años en tierra gala. En 1848, tanto Uranga como él, se acogieron a los beneficios de un Real Decreto isabelino, por lo que Felipe Camarero-Núñez se incorporó al ejército de la Reina con su grado de capitán de caballería.

Sirvió en el Regimiento de Lanceros de Zaragoza y Alcalá de Henares. Posteriormente tomó parte en la Vicalvarada (1854). También sirvió en el Escuadrón de Álava en Vitoria (1855); más tarde fue vocal de la Comisión de Estadística de Bergara e inspector de la provincia (1857), y al año siguiente ocupó el mismo cargo en Santander (1858). En 1859 volvió al Regimiento de Lanceros de Sagunto, y más tarde a Caballería en Logroño. Aquí cogió el retiro tras “veinte años de efectivos servicios” en 1861.

9. Otros técnicos fueron Ángel Eceiza, Plácido Barrena, Galo Barrena, Carlos Olazábal, Antonio Irazusta, Félix García Peña...

10. Debo estas informaciones a las memorias familiares escritas por Luis Núñez Astrain, nieto de Ignacio, que falleció el pasado año. Agradezco a su hermano Mikel Núñez Astrain todos estos documentos eminentemente familiares.

11. Muchas veces no aparece el guión, sino un punto; y, a veces, solamente un espacio.

De esta ajetreada vida militar podríamos entresacar un hecho curioso y elocuente. En 1837 las tropas del general Uranga derrotaron a las liberales del general Leopoldo O'Donnell en la llamada batalla de Andoain. Camarero-Núñez se tuvo que batir el cobre frente a O'Donnell, el “carnicero de Andoain”¹². Pues bien, 17 años más tarde el capitán Camarero-Núñez tomó parte en el levantamiento de Vicálvaro al mando de su antiguo enemigo, que dio paso al llamado Bienio Progresista (1854-1856)¹³. En definitiva, el carlista Camarero-Núñez al mando del liberal O'Donnell en un golpe de estado que dio paso a un gobierno progresista presidido por el general Espartero. Las paradojas del siglo XIX.

La familia Camarero-Núñez Galdós estaba mientras tanto en Azpeita. El matrimonio tuvo 4 hijos. Uno de ellos, Leonardo (el padre de nuestro biografiado Ignacio) se asentó en Iraeta (Zestoa) en la casona del duque de Granada de Ega, del que era su administrador. A aquella casa se retiró el capitán en periodos de enfermedad, y también tras su retiro en diciembre de 1861. Falleció en 1876, coincidiendo con el fin de la II guerra carlista y la abolición foral.

El abuelo Felipe escribió dos libros sobre la I guerra carlista: el *Diario de guerra del teniente general D. José Ignacio Uranga (1834-1838)*¹⁴ y el *Suplemento histórico*¹⁵. Se trata de dos obras que buscan enaltecer la imagen de su superior y tío, el general Juan Ignacio Uranga, que había sido tachado de incompetente y cobarde dentro de sus propias filas carlistas.

12. La batalla se desarrolló en septiembre de 1837. Previamente O'Donnell, saliendo desde Hernani, avanzó por Urnieta hacia Andoain. La legión inglesa a sus órdenes quemó entre 60 y 70 casas, sobre todo decenas de caseríos en los barrios de Leizotz y Buruntza. El incendio fue aún mayor en Urnieta. Uranga atacó desde Belkoain, y consiguió dar la vuelta a una situación de inferioridad en hombres y armamento. Los caseríos de Andoain parece que tuvieron mucho que ver con aquella derrota. Esto dice el historiador de la guerra civil Antonio Pirala: “porque los paisanos que habían perdido sus casas, mezclados con los soldados, vengaban matando el incendio de sus hogares y gritaban: <ezdá cuartelic sú ematen dubenentzat>”.

PIRALA, Antonio: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*. II. Tomo. Felipe González Rojas editor. Madrid. 1890, pp. 756-758.

13. La Vicalvarada fue un pronunciamiento progresista bastante chapucero, que fue acompañado de un texto brillante, el llamado “Manifiesto de Manzanares”, escrito por Antonio Cánovas de Castillo, secretario de O'Donnell. Leopoldo O'Donnell comenzó una espléndida carrera política, primero como ministro de la Guerra, y posteriormente la remató, al mando de su partido la Unión Liberal, como presidente del Consejo de Ministros en varias ocasiones.

14. CAMARERO NÚÑEZ, Felipe: *Diario de guerra del Teniente General D. José Ignacio de Uranga (1834-1838)*. Prólogo de José Berruezo. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1959.

15. CAMARERO NÚÑEZ, Felipe: *Suplemento histórico ó Episodio adicional para servir de continuación a las memorias sobre la guerra de Navarra y Provincias Vascongadas del Vizconde Barres du Molard*. Imprenta de Carlos Gallimard. Nantes. 1846.

4. Ignacio Camarero-Núñez Arizmendi (1881-1910)

Nuestro recordado Ignacio nació en Iraeta en 1881. Fueron sus padres Leonardo Camarero-Núñez Galdos y Benita Arizmendi Rezola, natural de Oiartzun. El matrimonio tuvo cuatros hijos y tres hijas.

Recordemos que su padre Leonardo nació en Nantes durante el exilio francés del capitán carlista Felipe Camarero-Núñez. Leonardo estudió matemáticas en Alemania y fue durante algún tiempo profesor en Valladolid, en donde conoció al duque de Granada de Ega, quien le nombró administrador de sus bienes, pasando a residir con su familia en el ducal caserón-palacio de Iraeta.

Francisco Javier Azlor de Aragón e Idiáquez (1842-1919) era el VI duque de Granada de Ega. También era marqués de Narros, y poseía una docena de títulos más, todos ellos estupendos. Era un patanegra de la aristocracia guipuzcoana, descendiente de la casa de Idiáquez, y de algunos parientes mayores como los Loyola o Zarauz. Se casó en 1871 en Azkoitia con otra aristócrata, Isabel Hurtado de Zaldívar. En 1901 era el mayor contribuyente rústico de Gipuzkoa. Poseía decenas de caseríos localizados en el bajo y medio Urola: Azkoitia, Azpeitia, Zestoa, Aizarnabal, Aia, Zumaia y Zarautz eran feudos de sus extensas posesiones¹⁶. Se trataba de la tercera fortuna rústica de España, y poseía palacios en Madrid y en numerosos lugares¹⁷. El duque era un vástago surgido del crisol de nuestra vieja nobleza medieval y la oligarquía enriquecida por sus servicios a la Corte y por sus inversiones, mayormente territoriales. Un igual, o más bien “un par”, en esa república “igualitarista” como se ha definido a Gipuzkoa¹⁸. Leonardo, evidentemente, era uno más de sus varios administradores.

El administrador era una figura importante en la provincia. Era el encargado de llevar las cuentas de las abundantes pertenencias de los *jauntxos*: ferreerías, molinos, casas, y, sobre todo, caseríos. Seguramente participaron

16. AGG-GAO, Reparto de la contribución territorial de 1901.

17. Todavía en 1933, cuando el Instituto para la Reforma Agraria recogió los expedientes sobre la propiedad rústica, las propiedades de los cuatro hijos del duque, que había hecho las correspondientes divisiones a su muerte en 1919, sumaban en Guipúzcoa 2.734,8 ha en 11 municipios guipuzcoanos. Su heredero José Antonio, duque de Granada de Ega y duque de Villahermosa entre otros títulos, poseía 47.203 ha en el conjunto del territorio nacional. Su hermano Marcelino Azlor-Aragón, marqués de Narros, se quedó con la parte de león de la propiedad guipuzcoana y era el mayor propietario rústico de Gipuzkoa, contaba en su haber con 1.234,77 ha repartidas en los municipios de Aia, Zarautz y Zumaia.

UTANDA, Luisa y FEO, Fernando: “Propiedad rústica en Guipúzcoa según el registro de la propiedad expropiable (1933)”. *Lurralde*, n° 18. San Sebastián. 1995, pp. 113-135.

18. OTAZU, Alfonso de: *El “igualitarismo” vasco: mito y realidad*. Txertoa. San Sebastián. 1972.

de una actitud doble: aparentemente servil¹⁹ con el “amo”, y en la práctica responsables únicos de la explotación nobiliaria, pues el señor solía encontrarse cada vez más lejos. Eran ellos los responsables de cobrar las rentas, que normalmente eran mixtas: en metálico y en especie. Era el trigo la principal carga de la renta de entonces, por lo que debían de guardarlo y venderlo en la época más conveniente. El monte de los caseríos pertenecía al “amo”, era una riqueza que también había que comercializarla bien en carbón, procedente de jarales y árboles trasmochos, o bien en material de los llamados árboles bravos. Los administradores vigilaban y pasaban revista especialmente a los montes, cuidando muy mucho de que ningún labrador tocara el monte, si no era para leña o para fabricar cal. Su porcentaje sobre las rentas variaba, pero rondaba el 8%, según lo confirman las cuentas del marquesado de San Millán. Era una figura temida por los pobres *maizterrak*, que muchas veces debían de cuidar del vivero, hacer plantaciones, cuidar del monte..., y, ¡ojo con la hoja!, especialmente la verde con la que alimentaban su ganado, que solía estar especialmente prohibida por el daño que causaba al árbol. No es por lo tanto extraño que una de sus ocupaciones fuera la de medir y cubicar la riqueza forestal. Leonardo escribió un librito sobre esta materia en 1918, con una dedicatoria a su ya finado hijo Ignacio²⁰.

En esta obra Leonardo se titula “Maestro de Obras”. Y es que el administrador tenía que saber de construcciones y reparaciones para mantener y arreglar los numerosos inmuebles. Otro maestro de obras que tuvo una importante presencia en los temas agrarios fue Matías Arteaga²¹, también administrador de la marquesa de San Millán de sus posesiones de la comarca de San Sebastián. Sin duda, Ignacio aprendió mucho de su padre, de su experiencia en caseríos y bosques. Quizás, de ahí le vino su vocación de técnico agrícola.

En definitiva, Ignacio creció en una familia numerosa de clase media, de ideología carlista, de fuertes raíces católicas (varios de sus familiares abraza-

19. Todavía en 1848 las cartas enviadas por el administrador de Urdaneta Ramón Berasategui a la condesa viuda de Villafuertes comenzaban con la palabras “Mi Dueña y Señora”. Con mayúsculas y doblemente “ama”.

Archivo de la Casa de Zavala, 119,10.

20. CAMARERO NÚÑEZ, Leonardo: *Breves nociones para cubicar y medir troncos de árboles por codos reducidos, metros y decímetros cúbicos al alcance de monteros, carpinteros y agricultores*. Imprenta y Encuadernación de Hijos de J. Baroja. San Sebastián. 1918.

21. Matías Arteaga era natural de Legazpi. Fue el constructor de varios edificios del ensanche de San Sebastián. Como administrador de la casa de San Millán y Villalegre era un entendido en temas agrarios. Fue miembro de la Comisión especial de agricultura y ganadería que la Diputación reclutó entre técnicos y expolíticos en 1896. Esta comisión puso en marcha los concursos, Fraisoro y las paradas de toros suizos. A su muerte legó la Fundación Arteaga, una institución de enseñanza agraria situada en Loiola (San Sebastián). Su obra continúa en el siglo XXI dentro de la Fundación Arteaga-Zabalegi de Kutxa.

ron la vida religiosa), profundamente *euskaldun* (al “excelente” euskara del Urola medio se le sumó el dialecto más oriental de su lado materno), y en medio de un ambiente familiar y social agrario.

El caserón del duque²² tenía cierto terreno con jardín. Seguramente, la familia Camarero disponía de una huerta. Sabemos que engordaban algún cerdo y que hacían la matanza en casa, pues en 1907 Ignacio refiere que aprendió a hacer morcillas de su madre 20 años atrás, y cómo repartían, como era costumbre, las vísceras y algo de tocino y carne por la vecindad con la siguiente fórmula: “*amak esan dit, partiketa aundiya degula ta gauza guchia-tik barkatzeko*”²³. No parece que Ignacio estuviera acostumbrado a otras faenas agrarias como la trilla del trigo o el manejo de la guadaña.

Camarero-Núñez estudió la carrera de perito agrícola en “la escuela general Alfonso XII de la Moncloa en Madrid”, según constaba en la carta²⁴ que remitió en 1901 a la Diputación, autopostulándose para el cargo de ayudante del director de Fraisoro. La antigua Escuela General de Agricultura cambió de denominación tras la I República por el de Instituto de Alfonso XII, y tras la R.O. de 12 de julio de 1881 pasó a denominarse Instituto Agrícola de Alfonso XII, cuya denominación mantuvo hasta la II República, y comprendía la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos y la Escuela de Peritos Agrícolas, ésta última de carácter más tecnológico y práctico. Así pues, Camarero-Núñez ya había acabado su preparación universitaria en Madrid para los 20 años.

Las carreras agrarias parece que tenían gran aceptación entre los grandes propietarios rústicos. En Gipuzkoa tenemos los casos de José Manuel Lizasoain (hijo de Joaquín Lizasoain, un hombre de negocios y propietario agrario que fue alcalde de San Sebastián y presidente de la Cámara de Comercio) que estudió en Beauvais; de Carlos Olazábal (hijo de Salustiano Olazábal, político liberal irunés, propietario de una explotación agraria y prohombre del despertar agrario en Guipúzcoa) que estudió en Lieja, y de Miguel Doaso (sobrino de Juan Olasagasti, propietario de la finca Etume en Igeldo) compañero de Lizasoain en Beauvais. El propio hijo del duque de Granada de Ega, Marcelino Azlor Aragón, marqués de Narros, también estudió Agrónomos.

22. La casona fue utilizada en “Fuego eterno” (1985), una película de terror de José Ángel Rebolledo, y producción de Imanol Uribe, con una temática vasca de *sorgiñas* e Inquisición. El palacio, hacía tiempo deshabitado, ardió por los cuatro costados. “Feroz”, es el comentario de Luis Núñez Astrain.

23. *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 2, 31-1-1907.

24. AGG-GAO JD IT 540,28.

Aquel primer intento para entrar en la Diputación quedó sólo en eso. Fue Carlos Olazábal, que tenía un título superior, y muy buenos padrinos políticos, el que se hizo con el cargo de ayudante de Henri Delaire en Fraisoro.

Pero en 1903 la Diputación le llamó y ahí comenzó la carrera pública de Ignacio, que se prolongaría hasta su muerte en 1910. Siete cortos años, pero de vacas gordas.

En 1902 la Diputación creó o amparó la Sociedad de Seguros Mutuos contra la mortalidad del ganado. Se trataba de un organismo semipúblico, con unos estatutos aprobados por el ente provincial²⁵, pero que debía de tener un funcionamiento autónomo, pues ni la Diputación “ni ninguna de sus dependencias figurarán al frente de la sociedad”, en palabras del diputado Tomás Balbás. Y es que en la provincia existían cerca de 400 hermandades, cofradías o derramas (“*terramak*”) privadas: cada barrio rural disponía de una, en cada municipio había varias, la mayoría con nombre de santo. Estas sociedades, muchas de ellas muy antiguas, tenían un funcionamiento deficiente. Las modalidades de capitalización eran varias: algunas pagaban anualmente una cuota por cabeza, otras repartían entre sus socios la indemnización que se pagaba al casero cuyo ganado sufría un percance. Si el animal era comestible, se repartían la carne y la piel, pero la mayoría pagaban poco en caso de enfermedad. Constituían un peligro que obstaculizaba la tenencia de buenos reproductores. Los caseros, indemnes ante la posible enfermedad o accidente, preferían un ganado más barato y de peor calidad. Igualmente, vendían los terneros cuanto antes, miedosos ante cualquier hipotética desgracia. Todo ello suponía un freno para la mejora bovina. De ahí esa Sociedad, que ya había sido preconizada anteriormente por el propio presidente Lili en 1896 o por el veterinario Olalquiaga en 1898. Pero la Diputación tampoco quería tomar el toro por los cuernos, de ahí que se quedó en un término medio: privada, pero con estatutos públicos y con el Boletín de la Provincia a su disposición. La Sociedad necesitaba de un director. Este cargo recayó en Ignacio Camarero-Núñez en mayo de 1903.

Sin embargo, el ente provincial no se caracterizaba en la época por el fasto en personal. Así que a Camarero le empezaron a caer ocupaciones varias. La primera la de impartir conferencias ambulantes los domingos por la mañana.

La llamada escuela ambulante no era ninguna ocurrencia de la Diputación. Ya en el siglo XVIII el beneficiado de Ondárroa el ilustrado Antonio San Martín Burgoa propuso la creación de Cátedras de Agricultura, abiertas al público, con campos de experimentación, y que durante cuatro meses se trasladaran a los pueblos para exponer sus investigaciones. Un siglo

25. Registro de las Sesiones de la Diputación (en adelante RSD), 6-10-1902.

después, en 1880 el entonces presidente de la institución provincial Tadeo Ruiz de Ogarrío propuso que un perito agrícola se encargara de la “enseñanza de la agricultura en toda la Provincia”. Se trataba de un programa trimestral, un trimestre en cada distrito judicial²⁶. La proposición se aprobó, y como tantas otras, se quedó en el cajón.

Estas conferencias eran habituales en los países de la Europa del norte y en Norteamérica. También se regularon en España. La Ley del primero de julio de 1876 regulaba las citadas charlas itinerantes, pero no parece que tuvo plasmación práctica alguna.

“La celebración de conferencias agrícolas en los pueblos todos los domingos, a cargo de personas que voluntariamente se prestaran a ello, o, en su defecto, la lectura de un capítulo de primeras letras, a pesar del empeño publicitario de los gobernadores civiles, no pasaron de ser una nota pintoresca que, pasadas las primeras semanas, terminó olvidándose, tanto por falta de conferenciantes como de auditorio.”²⁷.

El Estado se volvió a acordar de ellas por una R.O. de 7 de febrero de 1902, y parece tuvieron cierto arraigo en Cataluña y en las Baleares. Seguramente fue el ejemplo en el que se basó la Diputación para su creación. Para ello disponía de la persona idónea: “un estudioso joven con el título de perito agrícola y que posee muy bien el idioma vascongado”²⁸.

La Diputación ya tenía cobertura institucional para el cargo de director de la Sociedad de Seguros Mutuos. Ignacio tenía el sueldo anual de 2.000 pts. (posteriormente de 2.500), 500 pts. para gastos de traslados y otras 1.500 para gastos diversos de folletos, propaganda, etc. También se le compró un proyector de diapositivas.

Estas conferencias le convirtieron en un personaje en la provincia. Acudía allá a donde le requiriera el correspondiente ayuntamiento: municipios y barrios. La primera la impartió en Lezo el 30 de agosto de 1903²⁹. Continuó con la labor conferenciante hasta menos de 15 días antes de su

26. *RSD*, 25-10-1880.

Se pensó en 4 profesores, uno por distrito; o en el peor de los casos 2: uno para San Sebastián y Azpeitia, y el otro para Tolosa y Bergara. Las explicaciones podrían darse “en lengua castellana; pero cuando la mayoría del público se componga de personas dedicadas a la labranza o de artesanos, deberán celebrarse en la del País”. Se proponía una rebaja fiscal fogueral máxima de 15 céntimos para los matriculados “sin una falta de asistencia”.

27. RODRÍGUEZ LABANDEIRA, José: *El trabajo rural en España (1876-1936)*. Anthropos. Barcelona. 1991, p. 56.

28. *Memoria de la Comisión provincial del primer semestre de 1903*.

29. MÚGICA, Serapio: *Geografía de Guipúzcoa*. Geografía general del País Vasco-Navarro. Editorial de Alberto Martín. Barcelona. 1918, p. 448.

muerte: la última fue en Itziar el día de Santiago de 1910. Tenemos noticias de charlas en Elgoibar, Ormaiztegi, Elgeta, Zestoa, San Sebastián y Zarautz.

Los objetivos eran acercar la enseñanza a los agricultores y reemplazar los libros por explicaciones orales prácticas y sencillas, pues al *baserritarra* “su rudimentaria instrucción no le permite tampoco leer el libro”. Las conferencias se impartían “en bascuence castizo y claro”, los caseros salían “muy satisfechos”, el conferenciante era “elocuente y chispeante”, causaba “una buenísima impresión”, y era premiado con “una prolongada salva de aplausos”³⁰. No se podía pedir más.

Las charlas dominicales, a las que Ignacio denominaba “*sermoyak*”, se celebraban en escuelas (por ejemplo en las de Peñafloreda en San Sebastián), en mercados (en Zarautz), pero mayormente en los ayuntamientos. Tenían una afluencia numerosa, incluidas las corporaciones locales.

Las diapositivas y los folletos que se repartían le daban un aire pedagógico moderno.

Los temas eran los consabidos, los principios de aquello que en la época se llamaba la “nueva agricultura” o “la agricultura química”: abonos minerales, selección de semillas, principios de fitotecnia, los cultivos forrajeros, la selección de la raza vacuna, los seguros, etc.

Ligados a las conferencias se encontraban los campos de experimentación (“*proba lurrak*”). Se abrieron 6: en Irún, Oiartzun, Azpeitia, Bergara, Usturibil y Ordizia. Su objetivo era ver con los ojos lo que se escuchaba por los oídos. Su labor consistió en experimentar los abonos químicos sobre el maíz y las alubias, fundamentalmente. Tenían un grave problema: mientras las charlas eran ambulantes, los campos no. Pronto decayeron, a pesar de la retórica de la Diputación y de los sindicatos agrarios.

Hablar en público es difícil, siempre impone. Esto mismo le pasaba a Camarero. En abril de 1905 le tocaba dar su charla en su pueblo, Zestoa, y no parece que las tuviera todas consigo. Así se expresaba:

“*Neure erriyan sermoya egiñ bear det gizona, sermoya. (...) Kontzeju edo errico echeko balkoetatik plazara Zestoan. (...) naiago nuke Zestoako Ama Birjiñetako korridetan primer espada izan datorren igandean artu bear dituten banderillak artu baño.*”³¹.

Pero parece que la competencia retórica de Camarero-Núñez fue en aumento. Se convirtió en un *plaza gizon*. Por ejemplo el día de Santo Tomás

30. SORALUCE, Ramón: “El progreso agrícola de Guipúzcoa”. *Euskal-Erria*. T. 50. 1º sem. 1904, pp. 373-375.

31. *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 6, 31-3-1905.

de 1907 impartió una conferencia en el recién inaugurado Centro Vasco³² de San Sebastián. Y también dio mítines, así en 1910 aparece como orador en un acto contra las escuelas laicas junto a Carmelo Echeagaray en la plaza de toros de Azpeitia³³.

Las conferencias ambulantes se extinguieron con la muerte de su profeta en 1910. Hubo algún intento del director de Fraisoro Ignacio Gallastegui de resucitarlas al modo de cómo las organizaba la Mancomunidad de Cataluña, pero en eso se quedó.

Sin embargo, los diputados provinciales no estaban por la labor de echar la casa por la ventana. En ese año de 1903 también se le encargó la dirección del quincenal *Gipuzkoako Nekazaritza*. Se trataba de un periódico de 4 hojas, pero que salvo algunas pocas colaboraciones prestigiosas (el director de Fraisoro Delaire, el veterinario Méndez Pallarés, el médico Ricardo Añíbarro y algún otro contado) todo lo hacía él: artículos en castellano, en euskara, la traducción de los colaboradores al euskara, la sección pedagógico-cómica *Berrichukeriak*, la correspondencia...

Gipuzkoako Nekazaritza se publicó entre septiembre de 1903 y finales de 1907. Fue una publicación de gran calidad formal y de contenidos. Sus artículos eran de tipo técnico. Los mismos de los que trataban sus conferencias, y aplicados a toda la panoplia agraria: el ganado vacuno, los forrajes, los abonos químicos, el ensilaje, el arbolado, los animales de corral, la sidra y los manzanos, los parásitos de toda clase y sus remedios, los establos y la construcción rural, la higiene, los servicios agroforestales de la Diputación...

Con su desaparición, Ignacio pasó a dirigir *Baserritarra*, otro quincenal nacido en octubre de 1904 y ligado a la Sociedad de Seguros Mutuos, que en sus comienzos fue dirigido por el jefe provincial de paradas León Olalquiaga. Desapareció en febrero de 1911, cinco meses más tarde de la muerte de Camarero-Núñez.

Pero la Diputación no se conformó con estos quehaceres. Cuando en 1901 se hizo una reestructuración de Fraisoro, como anteriormente hemos visto, se creó la plaza de ayudante del director³⁴ en la persona de Carlos

32. Se trataba de un centro afín al PNV, que a duras penas trataba de implantarse en Gipuzkoa.

AIZPURU, Mikel: *El Partido Nacionalista vasco en Guipúzcoa (1893-1923)*. Servicio Editorial de la UPV. Bilbao. 2000, p. 116.

33. CILLÁN, Antonio: *Sociología electoral de Guipúzcoa (1893-1923) orígenes, organización y actuación política*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1975, p. 351.

34. El director era el francés Henri Delaire, joven ingeniero agrónomo salido de la Escuela de Grignon, que llegó sin saber una palabra de castellano.

Olazábal Menárguez. La incorporación de Camarero-Núñez hizo que su plaza quedara amortizada. Quizás, al principio, no supuso una importante carga de trabajo. Sin embargo, en 1905 Fraisoro se convirtió en Escuela de capataces, con dos cursos de duración y con un programa pedagógico intenso. Ignacio se convirtió en profesor de materias de lo más dispar. Por el Plan de estudios³⁵ de 1911 sabemos las asignaturas que se dejaron de impartir con su fallecimiento. Acudía a la granja de Zizurkil los jueves y los sábados y daba clase de 8.30 a 12.00, y tras la comida de 14.30 a 16.30. Impartía las asignaturas de Física y Química, Botánica, Aritmética, Economía y Legislación, Geología y Mineralogía, y Geometría y Dibujo en el primer curso; y, quizás, Contabilidad agrícola en 2º. Sobran las palabras³⁶.

En Fraisoro se trabajaba los domingos. Por la tarde los alumnos disponían de unas tres horas de “asuetto”: un paseo didáctico con vigilante. En un día festivo, la Ascensión, a Ignacio le tocó ser el responsable de los alumnos. Salieron por monte a Aduna, en el frontón jugaron a pelota, y vuelta a la granja para las 18.15. Día de fiesta, primavera, jóvenes entre 14 y 18 años, y para media tarde en la celda de Fraisoro... Ignacio tomó el tren para San Sebastián, pero cuando llegó, recibió un telegrama que le informaba de que los alumnos habían vuelto a salir, y estaban bailando en Billabona. Le caería alguna bronca del director Delaire³⁷, que a pesar de ser francés se había adaptado excesivamente a la integrista Gipuzkoa. No dejaba pasar ni una, y llevaba Fraisoro con puño de hierro.

Para todos estos quehaceres: las conferencias dominicales, las labores de periodista, la visita a los centros de experimentación, y, también la inspección de las paradas de toros, la Comisión de Fomento, con el aval de los diputados Gáscue, Pavía y Zeverio, propuso la creación de una plaza de perito agrícola. Pero en la Diputación siempre hubo un grupo de diputados, encabezados por el integrista José Itarte, que estaban al acecho de impedir cualquier gasto. A Itarte todo gasto le parecía “un censo”. Así pues, empezó a poner pegas: el

35. AGG-GAO, JD IT 1540, 397.

36. Los únicos profesores de Fraisoro era el director, que impartía más de 20 horas, el capellán, el veterinario Olalquiaga encargado de la Zootecnia, y Camarero Núñez. Para los trabajos prácticos contaban con vigilantes, muchas veces exalumnos.

37. En febrero de 1912 sucedió algo similar. El vigilante era entonces José Echeandia, y refería Delaire que “a pesar de la prohibición que le tengo dado, se dirigieron a la plaza de Villabona, a la hora de regresar a la Granja. El vigilante se entretuvo hablando con algunos amigos, dejando sin vigilancia a los alumnos, algunos de los cuales viéndose libres, bailaron durante corto tiempo con las muchachas del pueblo”. “Corto espacio de tiempo” debería de ser, pues a las 18.30 ya estaban en Fraisoro. Evidentemente, Echeandia fue recriminado por Delaire, pero no contento con ello informaba a la Comisión de Agricultura para “apercibirle al orden”.

Parecen hechos de un planeta remoto en estos comienzos del siglo XXI.

AGG-GAO JD IT 1540, 397.

puesto no debía ser definitivo, y había que ver si los agricultores respondían al ensayo. El republicano Gáscue, a la defensiva, aseguró que la plaza no tendría el carácter de los empleados de plantilla³⁸; y además, para consolidar más el empleo le añadió la responsabilidad de que ejerciera el cargo de ayudante del Servicio forestal³⁹.

Así que la polifonía laboral de Camarero- Núñez se fue extendiendo. Cantaba en todas las cuerdas: conferenciante, periodista, profesor, inspector de paradas y director de los seguros bovinos, técnico forestal... ¡Pobre Ignacio!

Es significativo, que a su muerte, al replantearse su puesto de trabajo y su sustitución, hubiera que echarse mano de dos personas: los peritos Antonio Irazusta⁴⁰ como ayudante del Servicio Forestal y Félix García Peña como profesor de Fraisoro.

Y ahí no quedó la cosa, sabemos que también hacía traducciones al euskara. Los Estatutos sobre las Cajas Rurales, cuyo texto correspondía al diputado tradicionalista Víctor Pradera fueron traducidos por él⁴¹. Se puede decir que fue el precursor de los traductores de euskara. Su dominio del idioma, su gracia escribiendo, su euskara del Urola medio con el injerto oriental *oiartzuarra* de su madre, le capacitaron para este tipo de trabajo. Podemos pensar en sus penalidades, traduciendo sin manuales de estilo.

Por fin, el 18 de enero de 1904, todos estos méritos convencieron a la Comisión provincial para abrir un concurso para la provisión del cargo. Dos meses y medio más tarde se produjo su definitivo nombramiento.

Así relataba el propio Camarero en *Berrichukeriak*, sus labores y fatigas:

“Ongi nintzake ori besterik ez banu. Oraiñ jardun naiz nekazarien kaja egiteko bear diran legeak erdaratik euskerara biurtzen: biar goizean nua Alegrian Diputazioak daukan mintegira; gure errebista kotaruantzat zerbait

38. RSD, 29-12-1903.

39. El Servicio forestal estaba en sus comienzos. La Diputación estaba sumamente preocupada por el expolio del monte. En un principio fue Delaire su director y Camarero-Núñez su ayudante, aunque de facto fue éste el encargado del servicio. La situación cambiará en 1905 cuando Antonio Ganuza fue nombrado su responsable máximo, aunque Ignacio prosiguió en su labor hasta su muerte.

AYERBE, Rosa: *Servicio Forestal de Gipuzkoa. I. Desde los orígenes a 1925*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2005, pp. 555-556.

40. Antonio Irazusta, que posteriormente será por dos veces director interino de Fraisoro (1912 y 1914-1915), parece que se guardó muy mucho al firmar su contrato de cargar con el pesado lastre de Camarero, pues cuando la Diputación pensó en el para apoyarle al también sobrecargado Delaire en la función docente, apeló al contrato de trabajo que había firmado en 1910.

41. *Estatutos y Reglamento General de las Cajas Rurales, acompañados de sus traducciones al vascuence*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1904.

*erderaz moldatu nai nuke; Eibarren datorren igandean egin bear deten sermoya ere moldatu nai nuke, ganadu askoren adarrak zuzendu nai nituzke eta beste gauza askorekiñ kunplitu bearrean nago.*⁴².

Y no era para menos.

Con el tiempo, parece que esta carga fue suavizándose algo. Olalquiaga se ocupaba de las paradas y del servicio pecuario, Ganuza del Servicio forestal..., pero seguía de conferenciante, de profesor, de periodista y de ayudante de todo.

A pesar de todo, Camarero-Núñez participó de todas las actividades agrarias de la Diputación: miembro del jurado de los concursos provinciales, y, como técnico, miembro de la Comisión del Herd-Book creado en 1905⁴³ y de la Comisión especial de Agricultura y Ganadería.

Y por si fuera poco, también secretario del sindicato *Alkartasuna* de San Sebastián, bajo la batuta de su presidente el ya diputado Vicente Laffitte.

A pesar de su labor profesional, propia de un Atlas o de un Sísifo en el peor de los casos, Ignacio formó una familia. En *Berrichukeriak* se relata esta efemérides: “*Achua artu du gizona, achua artu*”. En abril de 1906 se casó en el Santo Cristo de Lezo con Teresa Mendizabal, una hija de un panadero de Usúrbil, que regentaba una tahona en Churruca, 5. La pareja pasó a vivir al lado, en Churruca 7, a un tiro de piedra de la Diputación.

El viaje de novios lo hicieron a Francia. No parece que el amor ocupara todo su tiempo, pues en *Berrichukeriak* da sus impresiones sobre la agricultura francesa.

La pareja tuvo tres hijos: Teresa, Ignacio y Pilar, ésta última póstuma.

Y es que la fatalidad truncó esta actividad incesante. Una enfermedad larga, al parecer la tuberculosis, malogró la carrera de esta joven promesa guipuzcoana.

*El Correo de Guipúzcoa*⁴⁴, diario tradicionalista, nos cuenta que Ignacio falleció el martes 6 de septiembre de 1910, “después de una enfermedad tan larga como dolorosa, soportada con resignación verdaderamente católica, propia de su arraigada fe”.

Y es que Ignacio tuvo unas convicciones religiosas muy fuertes. Su hija mayor M^a Teresa contaba que su padre acudía todos los años a Loiola a seguir

42. “*Berrichukeriak*”. *Gipuzkoako Nekazaritza*, n° 18, 30-5-1904. Es su *alter ego* Don José el que le cuenta sus trabajos al labrador Panchiku.

43. Formado por los políticos Carrión y Balbás, y los técnicos Olalquiaga, Delaire y Camarero-Núñez. En 1907 se incorporaron los políticos Vicente Laffitte y Juan Olazábal.

44. *El Correo de Guipúzcoa*, 7-9-1910.

los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Sin duda, la sombra de San Ignacio era muy larga y llegaba hasta Iraeta. El duque de Granada de Ega tenía en el complejo de Loiola su palacio. El nombre de “*gure patroï aundia*” está presente en todas las generaciones de su familia. Lo llevó su antepasado el general Uranga, y su tío, y su hijo, y su nieto.

El Correo le menta como “queridísimo amigo y correligionario nuestro”. La fe en la causa carlista parece ser otra de sus convicciones. También, como no, se hace eco de “las invalorable dotes que le enaltecían” y aseguraba “que en la otra vida se premian justamente los merecimientos que en esta hacemos y que con tal especial cuidado atesoró el finado”.

El diario integrista *La Constancia*⁴⁵ le menciona como “nuestro particular amigo”. Y sigue: “era muy conocido en la Provincia por sus convicciones agrícolas, por las meritísimas conferencias que dio por los pueblos y por su intervención en los concursos de ganadería celebrados estos últimos años. Y era además muy querido por su piedad y sus excepcionales condiciones”.

El diario republicano *La Voz de Guipúzcoa*⁴⁶ no publicó la más mínima reseña. A los enemigos, ni agua; ni después de muertos. Además, aquel día coincidía con la visita de Alejandro Lerroux a San Sebastián. El sectarismo es una categoría transversal y recorre todas las épocas históricas.

El funeral tuvo lugar en la entonces Iglesia del Buen Pastor, a las once de la mañana. La ceremonia tuvo una “distinguida y numerosa concurrencia”⁴⁷; “una imponente manifestación de duelo”. Lo presidió el presidente de la Diputación, su correligionario Joaquín Carrión; el vicepresidente de la Comisión provincial Aguinaga y otros diputados. Las cintas del féretro las llevaron los empleados de la Diputación⁴⁸. Entre aquel duelo tan importante, destacó la presencia de los alumnos de Fraisoro que acompañaron a su joven profesor con aquellos uniformes de lujo con botones dorados.

El número de *Baserritarra*⁴⁹ aparecido 4 días más tarde de su muerte, nos da más información sobre su enfermedad (“*gaitz luzatu zital bidez*”) y sobre su trabajo:

“Jarraitu diyo bere lanari, etenik bage, azkeneko orduraño, naiz eta eziñean, osasunari baña bere bearrari obeki kontu egiñaz. Arrastaka betiko lanean, ordu bateko gelditu bat bere buruari opatu bage; or, mendiz-mendi, echerik-eche, berak neketan batutako jakiundaren azyiak zabalduaz; emen, liburuaren gañian lanian gauta egun”.

45. *La Constancia*, 7-9-1910.

46. *La Voz de Guipúzcoa*, 6,7.8 y 9-9-1910.

47. *La Constancia*, 8-9-1910.

48. *El Correo de Guipúzcoa*, 8-9-1910.

49. *Baserritarra*, 1910-9-10.

Es un retrato perfecto de su omnipresencia laboral. No parece que conoció los tiempos del absentismo laboral el pobre Ignacio: al pie del cañón hasta el final.

En el citado número de *Baserritarra* cuatro poetas le dedican algunos versos: Pepe Artola, Cayetano Sánchez Irure, José Gamboa y Juan Ignacio Uranga. Los títulos son elocuentes: “*Ignacio C. Núñez-ill da*”, “*¡¡¡Ill-da Nuñez!!!*”, “*On Ignacio C. Núñez zanari*” e “*Ignacio C. Núñez Arizmendi*”. Entresacamos dos estrofas.

La primera de Artola:

*“Euskal erriko seme jatorra
burua biziro argiya,
Aitorren itza mintzutzen oso
estitsu eta garbiya;
izkribatzalle gain gañekua
eta itz jostalariya,
jill zeradela jakin eta penaz
bete da Euskal erriya!”*

La segunda de Uranga:

*“Baserría zan zure ametsa
egunaz ala gabian,
nekazaitzako sayatzen ziñan
buruz almenki lanian;
sendotasuna duben bezela
jauregi baten abian,
zu ere ala izana zera
amoriyozko labian.”*

El dramaturgo Toribio Alzaga, director de *Euskal-Erria*, redactó su necrológica en 1911, en el primer aniversario de su fallecimiento. Se refería a él como “una sorpresa, una revelación. Servía para todo, entendía de todo, lo dominaba todo.”. Y seguía ponderando sus virtudes: “modestia”, “candor angelical”, “hermoso corazón”, “vasco de convicción profunda y patriota resuelto”... Quizás, se pasaban estos viejos escritores, y, por eso nos parecen tan viejos. Hoy nos faltan estos adjetivos. No tenemos la seguridad ni la fe de nuestros mayores. Todo lo relativizamos. En lo que no erró ni exageró fue en lo siguiente: “Fué todo; agricultor, ganadero, orador, autor, actor, publicista...”. Luego venían los eufemismos, que quizás no lo fueran tanto: “hijo excelente, un esposo amante, un padre cariñoso, un fervoroso cristiano y un ciudadano modelo”⁵⁰. O sí.

50. ALZAGA, Toribio: “D. Ignacio C. Núñez Arizmendi”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 15-9-1911.

Ignacio era un hombre delgado, que cuidaba su aspecto. Se cuidó muy mucho de dejarse bigote: un signo simbólico, un muro que separaba al hombre de ciudad del casero, que siempre rasuraba su barba, aunque fuera una vez cada semana. Por las fotos, vemos que era un hombre de cabellera meneguante, con entradas a pesar de su juventud. Vestía elegantemente: traje, corbata o corbata de lazo, sombrero flexible de verano, cuello duro de camisa. Un hombre urbano.

5. Su obra

Siete años de vida pública, y con la carga de trabajo que tenía no dan para una obra extensa.

Propiamente su obra literaria es breve: unos pocos poemas y dos monólogos o *bakarriketak* de carácter cómico: *Porru salda* y *Joxe Ebaixto*. Estas últimas son dos piezas humorísticas publicadas en la revista *Euskalerriaren Alde*, y más tarde publicadas como librillos sueltos. Fueron representadas, y más tarde radiadas en innumerables ocasiones, debido a la “sal por arrobas”, a la que se refería la revista *Euskal Esnalea*.

*Porru Salda*⁵¹ es un entremés con cuatro actores que recitan su respectivo monólogo: un francés sin nombre hablando en un mal castellano; Jeolimo, un *baserritarra* contando sus hazañas en castellano; Pello Traku, un *euskaldun* ilustrado expresándose en los dialectos de Azpeitia, Irún, Zumaia, Aia y Oiartzun; y Jose Burruntzi, que en una mezcla cómica en euskara y castellano adopta el papel de una modistilla. Camarero realiza un despliegue de recursos idiomáticos con un denominador común: el humor.

*Jose Ebaisto*⁵² es una obrita en la que un *baserritarra* de Bidania cuenta sus peripecias en su visita a San Sebastián: su condición, el viaje en tren desde Arroa, ciertos personajes con los que se encuentra, el ambiente urbano, las cafeterías... Viene a visitar a su hija Joshepainisi, que sirve en la capital; pero ha perdido su dirección, de ahí derivan sus desventuras.

Toda esta labor literaria se desarrolló en euskara, y toda tiene un denominador común, el humor. Su recurso humorístico es narrar situaciones disparatadas y recurrir a la mezcla de castellano y euskara (“*itz-jostalariya*” que citaba Artola), en especial al mal castellano que hablaban los caseros. Quizás fue un recurso fácil, que posteriormente ha tenido demasiada aceptación. Hoy es el euskara que hablan los *baserritarras* el que sirve de motivo para ciertos

51. K. NÚÑEZ ARIZMENDI, Ignacio: *Porru Salda. Bakarriketa*. Martín, Mena y Compañía. Donostia. 1912.

52. K. NÚÑEZ ARIZMENDI, Ignacio: *Jose Ebaisto. Bakarriketa*. Martín, Mena y Compañía. Donostia. 1915.

programas de humor. Ignacio también cultivó, aunque en menor medida, esta faceta.

No era un recurso nuevo. Caro Baroja refleja como los cuentecillos de vizcaínos fueron un tema recurrente de la literatura del siglo de oro español. Desde el desdén de Cervantes, pasando por la benevolencia de Lope hasta llegar a la acritud de Moreto, los “borricos” vascongados pegando patadas a la sintaxis castellana siempre constituyeron un *leitv motif* de comedias y entremeses⁵³.

Así se expresaba Camarero en uno de los diálogos de *Berrichukeriak* respecto a este particular:

*“Don José. Egíya da; euskaraz bakarrik dakiyena arkitzen da biderik one-
nian ongiyena jakiteko, eskola zerbait izan ezker, baña ori palta dalarik kontu
piskabat artzen ezdala, jan egiten dezute euskera, jan.*

Panchiku. Ez naiz ba ni itzak janez mantendua; sikira erteko ona balitz.

*D.J. Ala bada; itz batzuek okertu, besteak puskatu eta geyenak moztu egi-
ten dituzute; baña izenetan, izenetan dira komeriyak. Asko bizi zarete zenbat
urte dituzuten ezdakizutela eta nola izena dezuten ere. Nik esagutzen nuen
Erramon sar bat uste zuena erramu egunian urtiak kunpritzen zitzaizkala. Beste
chillibistro bat bazan urtia pasa eta bere jayot-eguna iristen etzitayona. Zuk
jakingo dezu, Panchiku.*

P. Bai jauna; San Prantzisku Alforja 10 Octubre.

D.J. De Borja esan naiko zenduan.

*Baserritarrak oso zarete zale jayot-eguneko santuaren izena jartzearen
eta onela; batayatzerakuan aita pontekuak izaten ditu istilluak, batian Atanasio
jarri nai eta Anastasio jarri; Antonino bearrian Antonio eta orrela. Baña
zenbat izen dauden euskaraz bakarrik entenitzen diranak, oi diran bezela beste
izkuntzetan ere. Ia zeñ prantzek ez entenitzen ditun edo Ingalaterran dagoan
Kilisporo edo Iliponchorik, eta beste, Uranio, Inasito (Aniceto), Illario, Ulalia,
Postiño, Kasamiro, Grogorio, Grabiél, Erruperto, Celestino, Perrejillondo
(Hermenegildo), Ulaterio, Donapasio, Pilipe, Bernardiño, Irrito, Petrolina,
Saturdiño, Loencho, Usabio, Erroque, Austiñ, Ustakio, Liño, Aolpo, Jeolimo,
Dionisio, Errapel, Erbaisto, Miel-Iñasio, Errupiño, Anbrusio, Mielino eta
ainbeste geiogo batezere bikotiak.”⁵⁴.*

Berrichukeriak fue una sección fija que apareció quincenalmente en *Gipuzkoako Nekazaritza* durante cuatro años y medio (1903-1907). Se basaba en un diálogo entre un técnico, Don José (el *alter ego* del autor) y el casero Panchiku. Don José pontificaba sobre las reformas técnicas a desarrollar en

53. CARO BAROJA, Julio: *De la superstición al ateísmo*. Taurus. Madrid. 1981, pp. 101-121.

54. *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 4, 28-2-1907.

el caserío; Panchiku le respondía con el realismo conservador del agricultor de todos los tiempos. Era una sección que se hizo muy popular en Gipuzkoa, y que merecería su publicación. Todo el diálogo está punteado de *bertsos*, chistes, anécdotas... Es un referente del euskara guipuzcoano de principios de siglo. Tiene también un valor sociológico enorme: el retrato de la clase social *baserritarra*.

En el aspecto técnico, Camarero escribió una obra a cuatro manos con Vicente Laffitte: una guía práctica para el empleo de los abonos químicos. Se trata de una especie de “cartilla agraria” de la época⁵⁵. Era un encargo del Sindicato Agrícola Guipuzcoano Alkartasuna, del que Laffitte era el presidente y Camarero el secretario. Podemos pensar que la asimetría que existía entre el diputado Laffitte y el perito Camarero se traduciría en el trabajo de la obra, e Ignacio, seguramente, hizo honor a su denostado apellido. No vamos a entrar en los aspectos técnicos, pero la idea fundamental es que a través de la técnica se conseguirá mejorar la condición social del agricultor: “El pauperismo no se combate con los discursos ni retóricas, sino llevando nitrógeno al mercado en forma de carne, leche, huevos, etc.”. Lenin y su electricidad en una Guipúzcoa conservadora.

Se trata de una manifestación de aquel regeneracionismo “tecnócrata” que nació a fines del s. XIX. Frente al clásico regeneracionismo de Costa, más estructural y político, aunque con una gran implicación técnica, hubo toda una corriente de ingenieros y pensadores que defendieron una vía exclusivamente técnica como paso a la modernidad⁵⁶.

Así se autorretrataba Camarero-Núñez en contraposición con el *baserritarra* Panchiku:

“Zu zera gerrariya
Lurrakiñ jarriya
Ez nator achur billa
Zu zaitu abilla
Naidet bakarrik izan
Zuretzako giya
Anaia sar baten gisan
Emanaz argiya.”⁵⁷

55. LAFFITTE, Vicente y C. NÚÑEZ, Ignacio: *Guía práctico (sic) para el empleo de los abonos químicos en los cultivos del país*. Establecimiento Tipográfico de Martín, Mena y C^a. San Sebastián. 1908.

56. FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo y CABO VILLAVERDE, Miguel: “Agrarismo y regeneracionismo en la Galicia de comienzos del siglo XX. El discurso del regionalismo agrícola.” *Agricultura y Sociedad*, nº 86 (mayo-agosto 1998), pp. 133-162.

Estos autores analizan las figuras de los gallegos Bartolomé Calderón y Valeriano Villanueva que discurrirían por esa misma senda.

57. *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 11, 15-6-1905.

“*Giya*”, “*Anaia sar*”, “*argiya*”... Era su particular evangelio tecnocrático.

Una geografía cercana, Gipuzkoa, pero un paisaje natural e histórico muy diferentes. Hemos revisitado un *topos* bien extraño, casi extranjero, pero es nuestra provincia de hace sólo un siglo.

Un pobre perito agrícola oscuro y oscurecido. De su corta vida han surgido generaciones de Camarero-Núñez o de Núñez a secas. Y no se trata de una elegía. En esa búsqueda de “antiguos valores”, Ignacio Camarero-Núñez nos da fe de uno con el que fue consecuente en su corta epifanía: el trabajo.